

# GRAND PLACE

PENSAMIENTO Y CULTURA  
PENTSAMENDUA ETA KULTURA

11 zk.

2019 ekaina



Eusko Jaurlaritzako Hezkuntza eta Kultura Sailaren laguntza izan du aldizkari honek  
VITAL KUTXAren laguntza du aldizkari honek.

Grand Place

Mario Onaindia Fundazioaren aldizkaria / Revista de la Fundación Mario Onaindia

Zuzendaria/Director:

Felipe Juaristi

Erredakzio Kontseilua / Consejo de Redacción:

Luisa Etxenike, Iván Igartua, Belen Altuna, Jon Sudupe, Alberto Agirrezabal,  
Gaizka Fernández Soldevilla, Xabier Garmendia, Alberto López Basaguren, Antonio Rivera

Harremanetarako e-maila / e-mail de contacto

[felipejuaristigaldos@gmail.com](mailto:felipejuaristigaldos@gmail.com)

Azala / Portada:

Josean Legorburu

Barneko irudiak / Ilustraciones:

José Ibarrola eta Iñigo Ormazabal

Antonio Riverak koordinatu du zenbaki hau / Antonio Rivera ha coordinado este número

Mario Onaindia Fundazioaren Helbidea / Dirección

Zuberoa kalea, 24 20800 Zarautz

© Artikulugileek, testuena / De los textos, los colaboradores

© José Ibarrolak eta Iñigo Ormazabalek irudien

ISSN: 2386 - 429X

Legezko Gordailua: SS - 992/2014

Harpidetza / Suscripción

[info@marioonaindialfundazioa.org](mailto:info@marioonaindialfundazioa.org)

Maketazio eta inprenta lanak / Maquetación e impresión

Itxaropena, S.A.

Araba kalea, 45. 20800 Zarautz

[itxaropena@itxaropena.net](mailto:itxaropena@itxaropena.net)

# ACERCA DE LA LIBERTAD

GAIZKA FERNÁNDEZ SOLDEVILLA

RUIZ SOROA, JOSÉ M<sup>a</sup> (2018):

*Elogio del liberalismo*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 125 págs.

El abogado y ensayista José María Ruiz Soroa comienza su último libro confesando que se trata de un panfleto en defensa del liberalismo, escrito por una persona que se reconoce como liberal. Y, ciertamente, no es una monografía académica con veleidades de objetividad, sino un panfleto en el mejor sentido de la palabra: breve, apasionado, bien argumentado y honesto. En ocasiones, cuando al autor no le queda más remedio, dada la complejidad del tema, se eleva por encima del nivel al que está habituado el lector medio. Ahora bien, por lo general la obra no pierde su clara vocación divulgativa. Es el encomiable esfuerzo por explicar en qué consiste el liberalismo, deshaciendo mitos y malentendidos de larga duración.

Como admite Ruiz Soroa, el discurso liberal suena aburrido, frío y demasiado realista, sobre todo si se compara con el del marxismo, el fascismo, el nacionalismo o el populismo. Por eso mismo, cabe añadir, es mucho menos peligroso que sus competidores. No despierta emociones calientes, como el odio, sino que pone los cimientos sobre los que se asienta la convivencia de una ciudadanía plural en todos los órdenes.

El término “liberalismo” tiene un serio problema de identificación, al menos en español, idioma en el que a menudo el concepto se confunde con uno de sus “hijos bastardos”: el liberalismo económico o *manchesteriano*. Tampoco, contra lo que pueda parecer, es patrimonio de un partido político: con igual legitimidad Indalecio Prieto se declaraba “socialista a fuer de liberal” que Ortega o Marañón ser consideraban conservadores, por ser liberales. “De manera que solo en un ámbito universitario o docto”, señala el autor, “se mantuvo una comprensión más o menos exacta de lo que era el liberalismo político”. Hacía falta un ensayo como este para, superando la esfera académica, ayudar al ciudadano a redescubrir el liberalismo: su cambiante significado desde que nació como una rebelión contra el sufrimiento cotidiano causado por los principes, así como su papel histórico en la construcción y mantenimiento de las instituciones que habitamos, en síntesis, de la democracia parlamentaria. En palabras de Ruiz Soroa, “si son ustedes amantes de la democracia es porque son liberales en gran medida”.

Y es que el liberalismo no busca un Estado “que nos haga mejores o felices, sino uno que nos deje vivir”. Desconfía del poder y de su tendencia a invadir al resto de la sociedad. De

cualquier poder: "el Comité de Salvación Pública puede ser tan opresivo como cualquier Louis borbónico". Para evitarlo, su receta consiste en dividirlo y limitar sus atribuciones mediante la ley. Así, se establece una línea entre lo público y la vida privada del individuo, cuya libertad debe ser garantizada. "El individualismo de los liberales", que no ha de ser tomado por egoísmo, "será el de sostener empecinadamente que *el único agente moral que cuenta es la persona*, que es por ello el punto de vista desde el que debe pensarse la política". Por supuesto, dónde establecer esa frontera es y será objeto de debate. Lo importante es que debe existir.

Al contrario de lo que mantienen las concepciones organicistas de la sociedad y los defensores de un supuesto "bien común" superior, el liberalismo descubre la heterogeneidad de posturas individuales y "el valor creativo del conflicto". No solo porque es expresión de la libertad y fiel reflejo de una ciudadanía diversa, sino porque la discrepancia, el debate y la negociación son las herramientas que nos permiten avanzar. El marco para hacerlo es la democracia constitucional, o sea, la posible: indirecta, representativa, limitada, eficiente, abierta y respetuosa con las minorías.

Ruiz Soroa asume que "la historia real del liberalismo está llena de casos y ejemplos de sangrante infracción por el liberalismo gobernante de sus propias verdades". No obstante, de todos los sistemas políticos, este movimiento no ha traído "el más decente y menos doloroso que ha conocido el ser humano en su historia". Una democracia imperfecta, que puede generar frustración, pero que nos anima a intentar mejorarlala y nos dota de las herramientas para hacerlo. "¿Dónde hay una sociedad preferible a esta?"

Desde luego, no lo son las dos maneras en las que puede degenerar la democracia actual. Por un lado, la epistocracia, el gobierno de los expertos, que nos tutelarían en función de su mérito personal, pero sin controles democráticos. Por otro, el populismo propone reducir "la complejidad política ante decisiones difíciles y en épocas de riesgo mediante la técnica de la simplificación". Trata de dibujar "un antagonismo radical" entre "un conjunto unificado y amplio de buenos y otro mínimo de malos", los culpables de todos los males de la sociedad. Entre los primeros cabe hablar del pueblo, la gente, la mayoría... Entre los segundos, del enemigo, la casta, los de arriba, los extranjeros... ¿Nos suena, verdad? Se trata de un modo de hacer política en auge hoy en día, que, entre otras cosas, se basa en la simplificación, el maniqueísmo, el emocionalismo, la movilización y el hiperliderazgo carismático.

No se trata de la única amenaza que se cierne sobre las democracias liberales. También lo hacen el particularismo cultural, el comunitarismo, el paternalismo y el nacionalismo. Desde la perspectiva del País Vasco, que tan bien conoce Ruiz Soroa, conviene detenerse en este último movimiento, cuyas "políticas de construcción nacional son altamente invasivas de la libre personalidad individual de los ciudadanos y, además, suponen una discriminación interna de parte de ellos". Al pretender imponer una identidad nacional monolítica, cuestionan la libertad de identidad, al igual que en el pasado las fuerzas reaccionarias cuestionaban la libertad de conciencia. El nacionalismo "impone a todos los ciudadanos unos rasgos culturales concretos que considera esenciales de su idea de nación". Al observar "que en el seno de su nación

existen individuos ‘desviados’ que no poseen los rasgos diacríticos componentes de la naciona-  
lidad (...) y se considera legitimado (incluso obligado) para corregir esta desviación desde el  
poder”. En definitiva, “a cada uno le corresponde su identidad, aunque no sea la que tiene”.  
Para conseguirlo, se recurre al palo y a la zanahoria, como puede ser la discriminación en el  
acceso al empleo. Resulta chocante comprobar que nos hemos acostumbrado a esta invasión  
del ámbito privado por parte del poder, bajo eufemismos como la *normalización*, cuando se-  
ría impensable que se le permitiese hacer lo mismo con nuestra orientación sexual o nuestras  
creencias religiosas.

Bien elaborado, pedagógico y de lectura más que provechosa, *Elogio del liberalismo* es  
un pequeño gran libro. Y muy oportuno: muchos de nosotros necesitábamos contar con un  
argumentado panfleto en defensa de la democracia liberal en estos tiempos digitales de su-  
perficialidad, adanismo, sectarismo, demagogia indocumentada, campañas virales y patrañas  
rebautizadas como posverdad.